MANUEL FERNANDEZ DE LA PUENTE y LUIS PASCUAL FRUTOS

Y ASÍ SE PASA LA VIDA...

REVISTA

en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa y verso, original

MÚSICA DE

TOMÁS BARRERA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1918

17

Al gran comicazo
Joaquín Montero
con un fuerte abrazo de
su compañero
Frutos

Y ASÍ SE PASA LA VIDA...

Y ASÍ SE PASA LA VIDA...

REVISTA

en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa y verso

ORIGINAL DE

Manuel Fernández de la Puente y Luis Pascual Frutos

MÚSICA DE

TOMÁS BARRERA

Estrenada en el TEATRO MARTÍN el día 17 de setiembre de 1918

MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.°
TELÉFONO, M 551
1918

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES

Cuadro primero.—**El legado de Mister Folkeston.**

ZENÓN	SR.	GARCÍA IBÁÑEZ.
GÓMEZ		HEREDIA.

Cuadro segundo.—**El aeroplano.**

ZENÓN	SR.	GARCÍA IBÁÑEZ.
GÓMEZ		HEREDIA.

Cuadro tercero.—**Por las nubes.**

LA AURORA	SRA.	SANFORD.
EL ROCÍO	SRTA.	HUMANES.
ROCCACIO		PAISANO.
FRANCESA		PRADO.
VENECIANA		MONTERO.
MAJA		QUIRÓS.
LA ROMÁNTICA	SRA.	SANFORD.
LA MADRILEÑA		BERRI.
FRANCISCA	SRTA.	GIRÓN.
RUPERTA		
LA PEQUE (Estrella Polar)		PAISANO.
NUBE 1.ª		
ZENÓN	SR.	GARCÍA IBÁÑEZ.
GÓMEZ		HEREDIA.
EL VIENTO		TOJEDO.
QUEVEDO		MORALES.
MOLIERE / ESTRELLA CON RABO		BRETAÑO.
EL CARNICERO		ESTELLÉS.
EL SOLDADO		PAISANO.
EL HORTERA		LOYGORRI.

Cuadro cuarto.—**A las puertas del Limbo.**

ZENÓN.	SR.	GARCÍA IBÁÑEZ.
GÓMEZ......................		HEREDIA.
UN GUARDIA..		ESTELLÉS.

Cuadro quinto.—**En el Limbo.**

ZENÓN......................	SR.	GARCÍA IBÁÑEZ.
GÓMEZ......................		HEREDIA.
UN GUARDIA.................		ESTELLÉS.
LA DEL CHAMPAGNE........	SRA.	BERRI.
LA DE LA MANZANILLA.....		LABRADOR.
LA DE LA SANGRÍA...	SRTA.	QUIRÓS.
EL HOMBRE FELIZ..........	SR.	TOJEDO.
UNA SEÑORA.................	SRA.	COLINA.
LAS NEBULOSAS.............		

Apoteosis.—LA PAZ

TODOS LOS PERSONAJES DE LA OBRA

ADVERTENCIA IMPORTANTE A LOS DIRECTORES

Donde no haya elementos o no quieran gastarse el poco dinero que cuesta, puede suprimirse el número de *Las nebulosas* del cuadro quinto, acabando la escena segunda, cuando dice Zenón: «Yo creo que los locos somos nosotros» y empezando inmediatamente la escena cuarta.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

El legado de Mister Folkeston

Telón blanco, en primera caja, con un anuncio en letra negra y grande, que dice así:

«El legado de Míster Folkeston

»Y es voluntad del testador instituir un premio de 100.000 dólares para el periódico ilustrado que durante el año actual represente, por medio del dibujo o de la pintura, y de la manera más exacta posible, a juicio de mis testamentarios, *el ideal de la Humanidad*.

»Los Albaceas.

»New-York. Quinta Avenida, 876.»

ESCENA PRIMERA

ZENÓN, tipo bohemio, a la octava pregunta, que sale por la derecha leyendo un periódico

¡Cien mil dollars al que represente de la manera más exacta posible el ideal de la humanidad? (Pausa.) ¿Cuántas perras gordas serán cien mil dollars? (Contando por los dedos.) Uno, dos, tres, cuatro, cinco, (Por la mano izquierda.) diez, (Por el pie derecho.) quince, (Por el pie izquierdo.) veinte... ¡Imposible;

no hay dedos bastantes! Si es verdad que inventa más la necesidad que la Universidad, yo debía ser quien se llevara ese premio. ¡Pero qué diablos va a ocurrírsele a un hombre en ayunas? ¡Ah!... Yo no sé cuál será el ideal de la Humanidad; pero el mío... el mío es una cazuela de sopas de ajo algo más pequeña que la plaza de toros, ¡pero con copete! ¡Y ahora que caigo! ¡Para ti será esa barbaridad de dinero, Zenón! ¡Qué ironías tiene la vida! ¡Llamar Zenón a un infeliz que no recuerda haber cenado nunca! ¡Sí, sí, para ti serán esos dollars, émulo de Papús! Tú no eres pintor, pero puedes dar la idea, y la idea bulle, crepita, en este recipiente de Alcorcón, clara, clarísima. ¡La tengo aquí, aquí dentro, pero no se la diré a nadie sin la seguridad del éxito y sin haberla explotado convenientemente! ¡Cien mil duros! ¡Cien mil sablazos de una sola vez! ¡Ni el Cide!

ESCENA II

ZENÓN y GÓMEZ

GÓMEZ (Con un periódico en la mano.) ¡Cien mil dollars para el periódico ilustrado que represente con más propiedad el ideal humano? ¡Qué triunfo, qué reclam más estupendo sería éste para mi revista *El Globo Terráqueo*!

ZENÓN ¡Este es mi hombre!

GÓMEZ ¡Cien mil dollars!... ¡El doble daría yo por la idea!

ZENÓN ¡Venga esa pequeñez, caballero!

GÓMEZ Dios le ampare, hermano.

ZENÓN Así es el mundo: confunden lastimosamente a un genio con un pordiosero.

GÓMEZ ¿Usted genio?

ZENÓN Buenísimo. Capaz de tolerar las flaquezas del prójimo sin alterarme. ¿Tendré o no talento?

GÓMEZ Poco debe ser cuando va usted tan derrotado.

ZENÓN Eso no acusa falta de meollo.

GÓMEZ ¿Pues qué acusa eso?

ZENÓN Falta de ropa.

GÓMEZ Bien, bien; no estoy para perder el tiempo. Quede usted con Dios.

ZENÓN ¡Alto, amigo mío! Yo tengo la idea que usted necesita.

GÓMEZ ¿Usted? ¿Un pobre bohemio, un soñador acaso?

ZENÓN Es que las ideas grandes se nos ocurren precisamente a los hombres menos prácticos en la vida, a los soñadores. Yo sueño, por ejemplo, con comerme un plato de judías con chorizo y no puede usted darse cuenta de lo grande... de lo grande que veo...

GÓMEZ ¿El plato?

ZENÓN Y el chorizo.

GÓMEZ ¡Vaya usted a paseo, hombre!

ZENÓN Caballero, yo le juro a usted por lo más sagrado, que lo que usted busca está en Alcorcón, digo, aquí dentro

GÓMEZ ¿Y sería usted capaz de vender su idea?

ZENÓN En cuanto me aseguren un cocido diario para lo que me reste de vida, que no será mucho.

GÓMEZ Pues hablando se entiende la gente.

ZENÓN ¿Y no sería mejor que hablásemos de sobremesa?

GÓMEZ Usted no piensa más que en engullir.

ZENÓN ¿Acaso ignora usted que los hechos más trascendentales de la Humanidad, han tenido su origen en cosas de comer?

GÓMEZ ¡Hombre, hombre!

ZENÓN Vaya usted fijándose: la manzana del Paraíso, el plato de lentejas que vendió Esaú a Jacob, el milagro de los tres mil panes y los tres mil peces, el banquete de Baltasar, las comidas de boda de Canaán y Camacho, la voracidad de las naciones, el turrón ministerial, el huevo de Colón, la expulsión de las judías...

GÓMEZ ¿Pero está usted loco?

ZENÓN ¡Sí, loco!... ¡Si hasta los refranes más trascendentales se refieren a la manducatoria! Donde no hay harina, todo es mohina; tripas llevan pies; dame pan y llámame tonto; fíate de la Virgen y no comas.

GÓMEZ ¡Atiza!

ZENÓN Conque... ¿no le parece a usted que lo primero de todo es almorzar?

GÓMEZ Se le ha olvidado a usted otro refrancito.

ZENÓN ¿Cuál?

GÓMEZ Aquel tan popular que dice: «Quien da pan a perro ajeno...»

ZENÓN Está bien, alma prosaica; no será su periódico de usted el que se dé tono con mi idea.

GÓMEZ Bien, hombre, bien, almorzaremos; pero adelánteme usted algo de su proyecto.

ZENÓN Pues bien; lo primero que se necesita para expresar atinadamente el ideal de la Humanidad, es estudiar a ésta, y para estudiar a ésta hay que viajar por los distintos ámbitos del Globo.

GÓMEZ Conformes. ¿Y cuándo emprendemos el viaje?

ZENÓN Ahora mismo.

GÓMEZ ¿Qué tren hemos de tomar?

ZENÓN ¡Usted está loco! En tren tardaríamos meses y meses, y la cosa urge. Viajaremos en aeroplano.

GÓMEZ ¿Eh?

ZENÓN Ya puede usted poner en su periódico: «Nuestro querido y respetable director ha subido al Cielo a los treinta y cinco años de edad.»

GÓMEZ En compañía de un loco.

ZENÓN De un hambriento, diría usted mejor.

GÓMEZ Pues a viajar.

ZENÓN Primero a comer.

GÓMEZ ¿Dónde?

ZENÓN Me parece que está indicado Lhardy.

GÓMEZ Ya se contentará usted con un plato de judías en casa de la Concha. (Mutis.)

ZENÓN ¡Dios mío! Primero judías y luego en aeroplano... ¡Hoy batimos el record de altura! (Mutis.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

¡El aeroplano!

Telón de nubes. Alfombra de agua. Entre las nubes un aeroplano en el que viajan Zenón y Gómez. Es de noche.

ESCENA UNICA

ZENÓN y GÓMEZ

ZENÓN ¿Qué me dice usted del viajecito?
GÓMEZ Que ya estoy impaciente por llegar.
ZENÓN ¿Hay mieditis, eh?
GÓMEZ Hay impaciencia por recorrer esos países que requiere su idea de usted.
ZENÓN ¿Y dónde estamos?
GÓMEZ Según la carta geográfica sobre el Mediterráneo.
ZENÓN ¿Sobre el mar?
GÓMEZ Eso dice la carta.
ZENÓN ¡Horror! ¡Nos estamos jugando la vida a una carta!
GÓMEZ Parece que ahora es usted el del mieditis.
ZENÓN Se equivoca usted. Mi temor es que se prolongue el viaje y no encontremos por aquí ningún merendero.
GÓMEZ Pero si ha devorado usted esta mañana.
ZENÓN ¿Usted sabe lo que abren el apetito los aires del mar?
GÓMEZ Ya me voy enterando.
ZENÓN Pero hombre prevenido vale por dos. (Saca una caña de pescar.)
GÓMEZ ¿Qué va usted a hacer, hombre de Dios?
ZENÓN Surtir la despensa.
GÓMEZ ¿Pescar en aeroplano?
ZENÓN Cada uno pesca donde puede.
GÓMEZ No se incline usted, que vamos a perder el equilibrio.
ZENÓN Silencio, que asusta usted a los peces.
GÓMEZ ¿Pero usted se figura que van a salir con la nochecita que hace?
ZENÓN Si cayésemos al agua ya los vería usted salir.

GÓMEZ ¡No diga usted esas cosas, hombre!

ZENÓN ¡Calle, calle, que ya pican! (Tira de la caña y saca en el anzuelo un bote de hoja de lata.) ¡Un bote!

GÓMEZ ¡Ja, ja! ¡Y decía que picaban!

ZENÓN ¿Y quién le dice a usted que no pican? Lea. «Pimientos morrones.»

GÓMEZ Tire usted eso, que estará podrido.

ZENÓN (Al ver que se lo tira.) ¡Adiós, ya me ha dejado sin merienda!

GÓMEZ Ya se disipan las nubes.

ZENÓN ¡Qué hambre tengo, qué dolor de estómago! (Van apareciendo las estrellas con cáras de mujer.)

GÓMEZ Ya veo las estrellas.

ZENÓN Y yo también.

GÓMEZ Y tienén cara de señoras.

ZENÓN ¿Quiénes?

GÓMEZ Las estrellas.

ZENÓN Eso es que le sigue la pesadilla y ve usted estrellas de varietés por todas partes.

GÓMEZ Nada de pesadilla; son mujeres, fíjese usted bien.

ZENÓN Es verdad; aquella tan bonita es Venus, y aquella otra la constelación llamada Cochero.

GÓMEZ Que pare.

ZENÓN Y nos guiña un ojo.

GÓMEZ Será para que subamos.

ZENÓN Es para que nos fijemos en la cabra, estrella de primera magnitud.

GÓMEZ Y tan de primera.

ZENÓN ¡Dios mío! Una cabra tan cerca y no poder ordeñarla.

GÓMEZ La osa mayor nos saca la lengua.

ZENÓN ¡Anda la osa!

GÓMEZ ¿Quién canta por ahí? (Música en la orquesta. Se oye cantar a lo lejos.)

ZENÓN ¿No le decía yo a usted que eran estrellas de varietés?

GOMEZ Si es en el mar. Son las sirenas que quieren atraernos con sus cantos.

ZENÓN ¿Mujeres también?

GÓMEZ Mitad carne y mitad pescado.

ZENÓN Lástima que estemos en cuaresma y no se pueda promiscuar.

GÓMEZ Y siguen llamándonos.

ZENÓN ¡No se cansen ustedes, que no podemos apearnos! (Chillando.)

GÓMEZ ¡Relámpagos!

ZENÓN ¡Truenos!

GÓMEZ ¡Han desatado los elementos en contra nuestra!

ZENÓN ¡Ay, Dorotea de mi alma, ya no me verás más!

GÓMEZ ¿Quién es esa Dorotea?

ZENÓN Mi costilla.

GÓMEZ Pues ya puede usted despedirse de ella.

ZENÓN Y de todas.

GÓMEZ ¡Socorro!

ZENÓN ¡Dorotea!

GÓMEZ A ver si caemos en aquella montaña de merengue que se ve allí.

ZENÓN Los Alpes. Allí no, que es nieve y vamos a cuerpo.

GÓMEZ ¡Cualquiera sabe donde vamos! ¡Socorro!

ZENÓN ¡Dorotea!

(Siguen los truenos, los relámpagos y la música. Telón de cuadro.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Por las nubes

Lá escena representa la región de las nubes. (Fantasía rica.) En el centro una nube, a guisa de plataforma, sobre la que duerme «La Aurora.»

ESCENA PRIMERA

LA AURORA y grupo de NUBES

Música.

NUBES (Danzando alrededor de la Aurora. Baile de figuras plásticas.)

Duerme el sueño tranquilo,
divina Aurora.
Por ti velan las nubes,
reina y señora.

Nada turbe tu sueño,
dulce amor mío,
hasta que a despertarte
venga el Rocío.

UNAS ¡El Rocío! (Anunciándole.)

OTRAS ¡El Rocío!

(Aparece el ROCÍO y su corte, y danzan alrededor de LA AURORA.)

ROCÍO Venga mi bella corte
con su alegría
antes que nos sorprenda
el nuevo día.

ROCÍO } CORTE } El cáliz derramemos
sobre la Aurora
y que sea su esencia
reparadora.

UNAS ¡Gran señora!

OTRAS ¡Gran señora!

—

AUR. ¿A qué despertarme?

UNAS ¿Soñabas?

AUR. Soñaba,
y cosa más grata
no cabe soñar.

UNAS ¿Qué es ello?

OTRAS ¿Qué es ello?

AUR. ¡Qué a gusto me hallaba!

TODAS ¿Por qué no lo cuentas?

AUR. Lo vais a escuchar.

I

Soñaba que en toda la faz de la tierra
cual dueña absoluta reinaba la paz,
y el hombre olvidando sus cantos de guerra
segaba las mieses del suelo feraz.
Soñé que en el mundo no había tiranos
ni pobres ilusos, ayunos de fe
que todos los hombres llamábanse hermanos
y el odio de clases por siempre se fué.
¡Amor, amor,
oía en derredor
a todos esclamar!
¡Amor, amor,
del mundo redentor,
por ti me he de salvar!

—

TODAS ¡Amor, amor!

II

AUR. Amor es la dicha mayor de la vida
sin él en el mundo no existe el placer,
quien llega a sentirle, sus penas olvida
y nadie su fuerza consigue vencer.
Amor para el hombre es don de los cielos;
es bálsamo santo que impele a vivir;
es fuego divino que avivan los celos;
la dicha más grande que puede existir.

AUR. / TODAS ¡Amor, amor,
tu fuego abrasador
a mí siento llegar!
¡Amor, amor,
del mundo redentor,
por ti me he de salvar!

Hablado

NUBE Señora.

AUR. ¿Qué ocurre?

NUBE Vengo a decirte que acaba de llegar a tus dominios, un monstruo alado de esos que nos visitan con tanta frecuencia.

AUR. ¿Un aeroplano?

NUBE Justamente.

AUR. ¿Tripulado por quién?

NUBE Por dos tipos rarísimos.

AUR. ¡Que los conduzcan a mi presencia!

NUBE Aquí vienen empujados por el viento.

OTRA NUBE ¡El viento, nuestro mortal enemigo, huyamos!

TODAS ¡Huyamos!

Música

(Se cogen todas de la mano y haciendo una espiral desaparecen por la izquierda.)

ESCENA II

LA AURORA, ZENÓN, GÓMEZ, el VIENTO

AUR. Pobrecitas Nubes: ese pícaro Viento no las deja un instante en paz.

GÓMEZ ¡Vaya una carrerita en pelo que nos está haciendo dar este tío!

ZENÓN ¡Eh, eh! ¿Quiere usted hacer el favor de no soplar más?

VIENTO ¡Prosternaos ante la Aurora, imbéciles!

ZENÓN Oiga usted, amigo: no vale ofender.

GÓMEZ ¡Zapateta, qué visión más estupenda, fíjese usted!

ZENÓN (Viendo a la Aurora.) ¡Alcachofa! ¡Y a eso le llama este hombre visión! ¡Pues qué diría si conociese a mi suegra!

VIENTO (Inclinándose ante la Aurora.) ¡Gran señora!

AUR. Te doy licencia para que me hagas el saludo de todos los días.

VIENTO ¡Con alma y vida! (Llega a ella y la besa.)

GÓMEZ ¿Pero qué hace ese hombre?

ZENÓN Lo mismo que yo haría si me dejaran.

AUR. ¿Quienes son esos mamarrachos que conduces a mi presencia?

ZENÓN (A Gómez.) Ya se ha fijado en usted.

VIENTO Dos infelices seres de la tierra.

AUR. ¿Pero seres humanos?

ZENÓN Toque y convénzase.

AUR. ¿Qué desacato es ese? ¡Viento, azótales!

VIENTO (Sopla, primero a uno y luego a otro y suenan como dos bofetadas.)

ZENÓN ¡Pepinillos, y qué torta me ha soltado este tío!

GÓMEZ Me ha desecho una mandíbula.

ZENÓN ¿Conque es usted el viento?

VIENTO Servidor; nieto del ciclón, hijo del huracán y padre de la brisa.

ZENÓN Una familia muy aireada.

VIENTO Yo hago girar a las aspas de los molinos y a las veletas; caminar a los barcos de vela; reuno las nubes y las disipo; flameo la bandera, azoto rostros, levanto polvaredas y faldas y me llevo las promesas de los políticos y las palabras de los amantes.

ZENÓN Calle, ¿usted fué entonces el que se llevó a Periquillo Sarmiento?

VIENTO Justamente.

ZENÓN Y además es autor de una golosina, muy de mi agrado.

VIENTO ¿Cuál?

ZENÓN Los buñuelos de viento.

VIENTO Sí, señor. Y usted que tan embobado está mirándome, ¿qué tiene que decir de mí?

GÓMEZ ¡Qué es usted un soplón!

VIENTO ¡Y a mucha honra!

AUR. Decidme: ¿a qué habéis venido a estas regiones?

ZENÓN El señor es quien nos ha traído.

GÓMEZ Eso es; pero viajábamos en aeroplano para recorrer el mundo.

AUR. ¿Con qué objeto?

GÓMEZ Con el de enterarnos de cual es el ideal de la humanidad.

VIENTO ¡Si eso está a la vista! Devorarse los unos a los otros.

ZENÓN ¡Este viento es satírico!

AUR. Pues esas cosas se ven mejor desde las alturas, y desde luego podéis disponer para ello de mis dominios.

GÓMEZ Tantas gracias.

AUR. Se os presentarán cuantas personas queráis interrogar.

VIENTO Yo os las iré enviando.

ZENÓN ¡Reconocidos!

AUR. Y ahora, querido Viento, acompáñame: voy a presentarme a mis súbditos como todas las mañanas.

VIENTO (Le da la mano.) ¡Paso, paso a la Aurora! (Se van por la izquierda.)

ZENÓN Mire usted lo que son las cosas, a esa mujer se le dice: «¡Váyase usted con viento fresco!» Y no puede enfadarse.

GÓMEZ Casi todas las que se van, es con un fresco.

ZENÓN Tengo un apetito horrible.

GÓMEZ ¡No piensa usted más que en comer!

ZENÓN ¡Ese es el ideal de la humanidad!

GÓMEZ Otros son los verdaderos ideales.

ZENÓN El amor, por ejemplo.

GÓMEZ Tampoco.

ZENÓN ¿Qué se apuesta usted que sí?

GÓMEZ ¿Qué se apuesta usted que no?

ZENÓN ¡A ver, amigo Viento, mándenos tres hombres de altura! ¡Boccacio, Moliére y Quevedo, para que le digan al amigo si el amor no es uno de los grandes ideales de la humanidad!

GÓMEZ ¡Cómo que van a venir esos tres!

ZENÓN Ahí los tiene usted.

ESCENA III

DICHOS, MOLIÉRE y BOCCACIO. Cada uno con el traje que vistió en su época. Quevedo y Moliére ya en edad madura y Boccacio en plena juventud y representado por una tiple, con tonelete blanco

GÓMEZ ¿Estoy soñando o despierto?
ZENÓN ¿Veis como el viento los trajo?
QUEV. ¿Quién por Quevedo pregunta?
MOL. ¿Quién a Moliére ha evocado?
BOC. ¿Puede saberse el motivo
de que llaméis a Boccacio?
QUEV. ¡Vamos!
MOL. ¡Hablad!
BOC. ¡Respondedme!
ZENÓN Mi amigo y yo, deseábamos
que tres grandes escritores,
que del amor saben tanto,
nos den su opinión concreta
sobre el sexo débil.
GÓMEZ ¡Bravo!
QUEV. ¿No conocéis mis poesías?
MOL. ¿No habéis visto mi teatro?
BOC. ¿No habéis leído mis cuentos?
ZENÓN Estamos muy atrasados.
GÓMEZ Tenemos mala memoria.
QUEV. Pues a complaceros vamos.
Oid lo que tres mortales
saben y pueden contaros
de la más bella mitad
del pobre género humano.
Hablad, Moliére.
MOL. Vos primero.
BOC. Sea el último Boccacio.
QUEV. «La Mujer», letrilla.
Capullo de flor temprana
que raya en los quince abriles;
ninfa de griegos perfiles
que en no comprimir se ufana,
y anuncian para el mañana
una espléndida hermosura,
es gloria pura.

Joven de faz antipática
y de perfil estrambótico
que adora todo lo exótico

y tiene una charla enfática,
aunque sepa más gramática
que dan las Castillas trigo,
es un castigo.

—

Mujer, hecha ya y derecha;
de cara que al sol da enojos,
de curvas que encienden ojos,
y de vivir satisfecha,
desde la cruz a la fecha,
como la santa escritura,
es gloria pura.

—

«Hembra, a todas luces ética (1)
»y con el perfil del álamo,
»que sueña con ir al tálamo
»a despecho de la estética,
»aunque según la Aritmética,
»lleve millones consigo,
»es un castigo.

—

»Madre que a sus hijos cuida
»con un amor infinito,
»y a ese trabajo bendito
»consagra toda su vida,
»esposa en su amor herida
»y que aun ama con locura,
»es gloria pura.»

—

Bruja con el alma negra
y la cara de escorpión,
que vuela con escobón
y que a más de bruja es suegra,
que de todo mal se alegra
y pide más que un mendigo,
es un castigo.

—

En fin, aquí está un mortal
que en la mujer se recrea,
y no siendo vieja o fea
ni una le parece mal!.
¡La mujer en general,
al menos para este cura,
es gloria pura!

—

(1) No se dicen estas dos estrofas.

MOL. Yo digo a fe de Moliére
que es la mujer, a mi ver,
la obra perfecta de Dios,
y que más que una mujer
valen, a mi juicio, dos.
Que por diversos motivos
son tantos sus atractivos
y sus recursos tan ciertos,
que hacen caer a los vivos
y levantan a los muertos.
La mujer, en siendo bella,
tiene siempre buena estrella,
y hombre que busque fortuna
ya puede contar por ella
con los cuernos de la luna.
Sexo débil, se le llama,
y pues lo dice la fama
natural es que no acierte.
¡Por débil se le proclama
y se ríe del más fuerte!
Es tanto su poderío
que tomándolo con brío
y sin precisar descanso,
al más manso hace bravío
y al más bravío hace manso.
Si Eva, mujer de alma sana,
con una sola manzana
pecar hizo al pobre Adán,
¿qué no hará una cortesana
hoy que hasta guayaba dan?
Y juro a fe de Molière,
que es la mujer a mi ver,
la obra perfecta de Dios,
y que más que una mujer
valen en el mundo dos

QUEV. Y el gran Bocaccio, ¿qué dice?

BOC. De acuerdo los tres estamos,
y a perlas hánme sabido
vuestros bellos alegatos;
mas para quedar cual debo
un cuento voy a contaros.

Música

I

Cada vez que a dormir iba Rosa,
su primo Julián,

por el ojo de la cerradura,
solía mirar,
y no sé lo que el chico vería
que al fin confesó,
y él estaba asustado, y al cura
le oí decir yo,..
¡Criatura, criatura!
¿Quién te manda mirar por el ojo...!

TODOS ¡Por el ojo!

BOC. ¡Por el ojo de la cerradura!
¡Reza pues,
reza pues!
¡Que un pecado muy negro, muy negro,
es eso que ves!

—

TODOS ¡Criatura!, etc., etc.

II

Recordando Julián ayer noche
su antigua afición,
para ver acostarse a su prima
entró en el mesón;
cuando en esto, con mucho sigilo,
vió al cura llegar,
y al mirarle mirar por el ojo
se puso a gritar...
¡Señor Cura, señor Cura!
¿Quién le manda mirar por el ojo...?

TODOS ¡Por el ojo!

BOC. ¡Por el ojo de la cerradura!
¡Basta ya,
basta ya,
que por ver un pecado tan grande
se condenará!

TODOS ¡Señor Cura!, etc., etc.

Hablado

QUEV. Conque ya estáis complacidos.

ZENÓN Y agradecidos estamos.

QUEV. Adiós pues.

MOL. Y buena suerte.

BOC. Tanto *auguri*.

(Se van; Zenón y Gómez les hacen reverencias exageradas.)

ESCENA IV

ZENÓN y GÓMEZ

ZENÓN ¡Qué *Bocacho*
di Cardenale! ¡Qué formas...
tiene el genio para darnos
la castaña a los mortales!
GÓMEZ Pues a mí ni me ha engañado,
ni me convence el amigo.
ZENÓN ¿Y Molière?
GÓMEZ Es muy enfático.
ZENÓN ¿Y Quevedo?
GÓMEZ Es muy retórico.
ZENÓN Entonces, alma de cántaro,
¿qué es lo que a usted le conmueve?
GÓMEZ Escuche usted mi relato.
Una mujer no es ninguna...
no es ninguna tontería;
mas para topar con una
como Molier nos decía,
pues sería menester
llamar al Sumo Hacedor
y pedirle esa mujer
como celestial favor.
Una mujer cariñosa,
amable, leal, discreta..
vamos, en fin, una cosa
que no existe en el planeta.
¡Busquen otros ese ser
dechado de perfecciones,
que yo no me quiero hacer
engañosas ilusiones!
Y pues mi mala fortuna
no ha de hallar ese primor
ni en los cuernos de la luna,
me quedo solo mejor.
ZENÓN Descorazonado está
el ilustre periodista,
pero vuelva usted la vista
y vea lo que allí va.
La preciosa criatura
que nos pintó el gran Quevedo.
La que yo quiero y no puedo...
¡Gloria pura, gloria pura!
La de celestial figura;

la de la tez nacarada,
regordeta, sonrosada,
¡mermelada, confitura!
La de ojazos como soles;
jamón fresco y no cecina;
verdadera golosina;
¡flan, natillas, huevos moles!
¡Buena, bonita, barata,
apetitoso bocado,
mejor que el pavo trufado
y la lengua a la escarlata!
Hermosísima doncella,
modelo de aperitivos,
y con tantos atractivos
como la mejor paella!
¿Y para qué continuar,
si aunque tanto la deseo
y cerca de mí la veo
sin ella me he de quedar?
¡Ah, bendigo tu hermosura
y tu imagen adorada,
confitura, mermelada,
gloria pura, gloria pura!

GÓMEZ ¡Loco, completamente loco!

ZENÓN Conque ya se habrá usted convencido de que uno de los ideales de la humanidad es el amor.

GÓMEZ ¡Para quien lo sea!

ZENÓN ¡Y que no es usted terco! ¡Porque otra cosa peor no creo que sea usted!

GÓMEZ ¡Que se escriban esas palabras!

ZENÓN ¡Que vengan señoras, que es muchísimo mejor! ¡A ver, trasgos, fantasmas, duendes, convenced a este caballero!

(Suena un tam-tam y salen a escena una cortesana francesa de Luis XIV o de Luis XV; una dama veneciana de las del cucurucho y una maja española.)

ESCENA V

DICHOS, FRANCESA, VENECIANA y MAJA

FRANCESA ¿Qué deseáis de nosotras?

ZENÓN ¡Atiza, qué tres monumentos! ¡Esto es carne y no lo que me ponen a mí en el cocido!

GÓMEZ ¿Pero estamos en carnaval?

VENEC. ¿Se puede saber para qué nos habeis llamado?

ZENÓN Para que haga usted el favor de decir a este amigo si es o no cierto que toda la vida han sido ustedes reinas del mundo.

MAJA ¡Qué tontería de pregunta!

ZENÓN Gracias, paisana

FRANCESA ¿Que si hemos sido reinas del mundo...? Yo, por mi parte, puedo aseguraros que he reinado en el corazón de verdaderas testas coronadas.

ZENÓN ¡Qué suerte de testas!

VENEC. Poderosos duques, altísimos magnates y excelsos capitanes he visto yo a mis piés.

ZENÓN Y usted, simpática paisana, ¿a quién ha visto a sus pies?

MAJA ¡A mi zapatero!

ZENÓN ¡Qué guasoncíbilis!

MAJA Lo único que me han dejado estas señoras.

FRANCESA ¿Es que dudas de mi palabra?

VENEC. ¿Es que no soy creída?

MAJA No se molesten ustedes. Me consta que los hombres no pueden vivir sin nosotras.

FRANCESA Ni nosotras sin ellos.

MAJA También me consta.

ZENÓN Eso del zapaterito, ¿habrá sido una broma?

MAJA De ningún modo. ¿Acaso los zapateros no son hombres también?

ZENÓN Yo creo que sí.

MAJA ¡Y yo lo afirmo! ¡Y pocas pesetas que vale el mío!

GÓMEZ ¿Le quiere usted mucho?

MAJA Oigan ustedes si le quiero.

Música

I

Sigue mis pasos constante
un chispero, pero.... pero...
pero yo tengo un amante
zapatero, tero, tero.
Un zapaterito
que al par que trabaja,
se pasa las horas
pensando en su maja.
Un oficialete
la mar de salao,

que me hace zapatos
p'al zapateao.
Y en las composturas
se porta tan bien,
que echa tapas mejor que el maestro
y en un santiamén!
¡Dale al cordobán, tan, tan!
¡Dale tú al chagrín, tin, tin!
Y hazme unos chapines
muy chiquirritines
de los de postín!
¡Pónle buen tacón, ton, ton!
¡Dale de betún, tun, tun!
Y si das cerote
que no se le note,
pedazo de atún!

II

Hace ya un mes que un usía
me camela, mela, mela,
y yo le digo: «¡Alma mía,
pa tu abuela, vuela, vuela!
Mujer que se fía
de un tío finoli
da pruebas seguras
de ser muy panoli,
que no son las majas
pa los majaderos,
ni nuestro cariño
cuestión de dinero,
que lance de amores
mediando interés...
lo que empieza entre dos solamente
acaba entre tres!

—

Dale al cordobán, tan, tan,
etc., etc.

(Bailan la Maja y los dos hombres.)

Hablado

ZENÓN ¡Olé por las mujeres bonitas! Y ahora, ¿que me dice usted de las tres gracias? (A Gómez.)

GÓMEZ ¡Que no hay por qué darlas... esas voces!

ZENÓN ¿Pero no siente usted el entusiasmo?

GÓMEZ ¡Me voy! (Dirigiéndose a una.)

ZENÓN ¿Dónde?

GÓMEZ Me voy entusiasmando.

ZENÓN Pues diga usted conmigo: ¡Olé las mujeres de buten!

GÓMEZ ¡Ole las mujeres de betún, tun. tun! Dale al tirapié, tin, tin!

LAS TRES ¡Ja, ja, ja!

ZENÓN ¡Le veo a usted zapatero!

GÓMEZ (Cogiendo de repente un pie a la Maja.) ¿A quién hay que echar medias suelas?

MAJA ¡Eh, caballerito, las manos quietas! ¡No es por ahí!

GÓMEZ ¿Pues no dicen que hay que adorar al santo por la peana?

MAJA ¡Gracioso!

ZENÓN ¡Perdónenle ustedes; como es neófito!... Si fuera yo, ya sabría por dónde empezar.

FRANCESA ¿De veras?

ZENÓN ¿Quieren ustedes verlo? (Se dirige a ellas con los brazos abiertos.)

FRANCESA / VENEC. ¡Qué va usted a hacer? (Asustadas.)

MAJA El ridículo.

ITALIANA *¡Arrivederchi!*

FRANCESA *¡Orrevuar!*

LAS TRES ¡Ja, ja, ja!

(Se van las tres.)

ESCENA VI

ZENON, GOMEZ, a poco el VIENTO. Después la ESTRELLA CON RABO

ZENÓN ¿A quién le parece a usted que llamemos ahora?

GÓMEZ Yo creo que nadie mejor que el Viento podría indicarnos...

ZENÓN Conformes. ¡Haga usted el favor de venir, señor Viento!

GÓMEZ Ya le tenemos ahí.

ZENÓN Y soplando, como de costumbre.

VIENTO ¿Qué os ocurre, qué os pasa? ¿Tenéis calor, queréis que renueve la atmósfera?

ZENÓN No, gracias. Lo que deseamos es que nos ayude usted en nuestras investigaciones.

GÓMEZ Que nos diga usted a quién podíamos consultar sobre el ideal humano.

VIENTO ¡Sí que sois latas, sí!

ZENÓN ¿Ha dicho latas?

GÓMEZ Eso ha dicho.

ZENÓN ¡Señores, hasta el viento habla ya en chulo!

VIENTO ¡Vaya! ¡Os voy a hacer ver las estrellas!

ZENÓN No vale repetir, que nos hizo usted antes mucho daño.

VIENTO Me refiero a las estrellas que tenemos ahora por las nubes.

GÓMEZ ¿Pero hay estrellas nuevas?

VIENTO Cada día despunta una en la tierra, y en seguida, ya se sabe, por las nubes.

ZENÓN ¿Y todas tienen luz propia?

VIENTO Poquísimas. La mayoría luz reflejada, y gracias.

GÓMEZ Pues vayan viniendo.

VIENTO ¡A ver, que se nos presente inmediatamente una estrella con rabo!

ESCENA VII

DICHOS, ESTRELLA CON RABO (caricatura de Belmonte: vestirá de torero de medio cuerpo para abajo, y de frac de medio cuerpo para arriba)

ESTRELLA Servidorito.

ZENÓN ¿Pero esto es una estrella?

ESTRELLA ¡De primera magnitud!

GÓMEZ ¿Puede saberse quién es usted, joven?

ESTRELLA ¿Que quién soy yo? ¿Pero ustedes no leen la prensa? ¡Pero si hace la mar de tiempo que no se ocupa más que de mí!

ZENÓN ¡Calle, usted es, entonces, un torero que se fué de viaje y que decían que si estaba por aquí, que si estaba por allá!

ESTRELLA El mismo.

GÓMEZ ¿Y ha venido usted a parar a las nubes?

ESTRELLA No he salido de ellas.

VIENTO Aquí le han elevado sus admiradores.

ZENÓN ¿Y cómo viste usted así?

ESTRELLA Vengo de casarme.

GÓMEZ ¿Y se corta usted la coleta?

VIENTO No diga usted disparates.

ESTRELLA ¡Ele! ¡Que se la corten otros! Yo no quiero dar un día de luto a mi país.

ZENÓN ¿Y quién va a venir a contratarle a usted aquí, criatura?

ESTRELLA ¡Anda éste! Pues si no hacen más que llegar empresarios en aeroplano.
VIENTO No ve usted que saben que está por las nubes
ZENÓN Pues por allá decían que se retiraba usted.
ESTRELLA ¿Yo, retirarme yo? ¡Pues si cada día le tengo más afición al toreo!
GÓMEZ ¿Y cómo está usted de facultades?
ESTRELLA Mejor que nunca. ¿Quieren ustedes verlo?
ZENÓN Ya lo creo que sí.
ESTRELLA Pues haga usted de toro.
ZENÓN Que lo haga el señor. (Por Gómez.)
GÓMEZ Que lo haga el señor. (Por el Viento.)
VIENTO ¡Que lo haga el *Sanfay de la Piripitondia!*
ESTRELLA ¡Vaya! Me figuraré que estoy delante de un morlaco. (Torea al estilo de Belmonte, lanceando exageradamente)
GÓMEZ ¡Ole!
VIENTO ¡Viva mi niño!
ZENÓN ¡Bendita sea tu mare!
ESTRELLA Y ahora, queden ustedes con Dios.
ZENÓN Un momento ¿Cuál cree usted que es el ideal de la humanidad?
ESTRELLA Ni que decir tiene. ¡Verme torear a mí!
ZENÓN ¡Y puede que sea cierto!
ESTRELLA Miren ustedes. Otra nube de empresarios que vienen a ofrecerme contrato.
GÓMEZ Eso es suerte.
ESTRELLA Suerte y valentía. ¡Allá voy, señores, allá voy! (Se va.)
ZENÓN Y diga, señor Viento: todos los toreros están por las nubes?
VIENTO Ca, hombre. Hay muchos que son estrellas, pero hay muchos más estrellados.
GÓMEZ ¿Y a quién nos va ustsd a presentar ahora?
VIENTO A las estrellas de varietés.
ZENÓN ¿A las auténticas?
VIENTO Dificililllo es, porque las verdaderas estrellas están siempre contratadas, pero verán ustedes sus caricaturas.
GÓMEZ A mí me gustan las alegres.
VIENTO Las verán ustedes de todas clases: alegres, románticas, majaderas y pizpiretas. Las hay para todos los gustos.
ZENÓN ¿Tantas son?
VIENTO Infinitas: casi todas las hijas de las porteras de su tierra de usted son hoy cupletistas.
GÓMEZ ¡Vengan compatriotas!
VIENTO Ahí las tienen ustedes.

ESCENA VIII

DICHOS, las ESTRELLAS DE VARIETÉS en tres grupos: Las ROMÁNTICAS, con trajes de pastoras; las MADRILEÑAS, con trajes de calle y mantones de Manila y las BAILARINAS, con traje de capricho y con muchas alhajas

Música

TODAS

Somos las estrellas de las varietés
que en los escenarios lucen su esplendor
y que no trabajan por el interés,
sino por la gloria que es mucho mejor.
Un cuplé inocente da celebridad
si la que lo canta lo sabe sentir
y un baile movido con celeridad
es letra a la vista para el porvenir.

—

MAD. 1.ª

Yo soy la cupletista
más salerosa,
la más artista,
la más hermosa.

GÓMEZ, ZENÓN

¡Anda la osa!

MAD. 1.ª

Yo soy más madrileña
que los caireles,
lo dicen en la Peña
y en los papeles.

GÓMEZ, ZENÓN

¡Ay, la Cibeles!

—

MAD. 1.ª

¡Ay, que sí, que sí, que sí!
Cuantos ven mi sal, exclaman:
«¡Esta chica es de Madrí!»
¡Sal aquí, sal aquí!
¡Sal aquí, nieta de Goya!

GÓMEZ

¡Prima hermana de Sorolla!

ZENÓN

¡Y sobrina del Roguí!

MAD. 1.ª

¡Güí, güí!

—

ROM.

Un pastor engañador
a quien yo le dí mi amor,
me ha dejao,
y muriendo de dolor
por la infamia del traidor
me he quedao.

—

¡Pastorcillo, pastorcillo,
que tocando el caramillo
me engañaste,
¿por qué, dime, como un pillo,
partorcillo, pastorcillo,
te portaste?

—

¡Ay, pastor!
¡Qué dolor!
¡Eres malo, malo, malo,
que no puedes ser peor!

—

TODAS ¡Ay, pastor!
¡Qué dolor!
GÓMEZ ¡Qué cuplé tan cursilito!
ZENÓN ¡No se puede hacer peor!

—

BAILARINAS No somos hermanas,
ni tampoco primas;
pero nos unimos
para ser artistas.
Dos celebridades
de Galapagar:
las hermanas Archiparraguirre
de fama mundial.
RUP. ¡Francisca!
FRAN. ¡Ruperta!
LAS DOS ¡A ver si es verdad! (Bailan.)
(Baile general.)

ESCENA IX

DICHOS, LA ESTRELLA POLAR

Hablado

PEQUE (Dentro.) ¡Paso, paso a la Estrella Polar!
ROM. ¡Adiós, la Peque!
GÓMEZ ¿Qué ha dicho usted?
ROM. La Peque: la Estrella Polar de las cupletistas.
ZENÓN ¿Y por qué la llaman así?
MAD. 1.ª Porque es el polo opuesto de todas nosotras.
GÓMEZ Venga la Peque.
PEQUE Buenos días tengan ustedes. ¿Ustedes bien, sus familias bien? ¡No se molesten en contestarme, porque en sus caras de satisfación

adivino que sí, y leo el alto placer que sienten por haberme conocido!

ZENÓN Sí que dique'a usted.

PEQUE ¡Para ojos, los de Estanislao!

ZENÓN No conozco a ese caballero.

PEQUE ¿Cómo? ¿No ha oído usted cantar aquello de...

¡Estanislao, Estanislao,
tus ojos submarinos
me han torpedeao!

ZENÓN No, señora.

PEQUE ¿Pues en qué mundo vive usted?

GÓMEZ ¡Dicen que es usted una gran artista!

PEQUE La mejor de todas estas.

ROM. ¡Eh, tú, que ya quisieras tener mi voz!

BAILARINAS ¡Y mi hermosura!

MAD. 1.ª ¡Y mis alhajas!

PEQUE ¡Gracia, gracia es lo que hace falta en este género, y maldita la que tenéis vosotras!

BAILARINAS ¡Deslenguada!

MAD. 1.ª ¡Presentuosa!

ROM. Cursi.

ZENÓN ¡Calma, señoritas, calma!

PEQUE ¡Anda, cursi! ¡Mira quién me ha llamado cursi! La romántica esta que no hace más que llorar y gemir y se va a volver chaleta de tanto suspiro como lanza al viento! Esta .. majadera que se pasa el día y la noche cantando aquello de...

¡Gitanillo, gitanillo!...
¡¡Ay qué lata de estribillo!!

ROM. ¡Qué desgraciada soy!

PEQUE ¿Pues qué me cuentan ustedes de una gitana que anda por el mundo diciendo siempre...?

¡Yo soy gitana cañí
y mi mare fué gitana!
¡Y aquí vengo porque sí!
¡¡Porque a mí me da la gana!!

BAILARINAS Criticona.

MAD. 1.ª Lo que debemos hacer todas es despreciarla.

PEQUE ¡Anda, la Madrileña! La que se figura que ella debía formar parte del escudo del oso y del madroño; nieta de Goya, hija del Barbe-

rillo de Lavapiés y cocinera de don Ramón de la Cruz. Esa que siempre canta...

¡Madrileña sòy,
por el mundo voy,
qué bonita estoy,
desazones doy!
¡¡Y parece una peladilla de Alcoy!!

ROM. ¿Y tú qué cantas?

PEQUE Yo, propiamente dicho, no canto: soy maquietista!

GÓMEZ ¿Y eso qué quiere decir?

ZENÓN ¡Ya lo está usted viendo: que no puede tener las manos quietas!

PEQUE Maquietista, quiere decir excéntrica, graciosa.

ZENÓN Háganos usted oir alguna de sus creaciones.

PEQUE Con mucho gusto.

MAD. 1.ª ¡Compañeras, que va a cantar: huyamos!

TODAS ¡Huyamos! (Se van.)

PEQUE ¡Envidiosas!

GÓMEZ No las haga usted caso.

ZENÓN ¡Venga de ahí!

PEQUE ¡Allá va!

Música

PEQUE (Hablado.) ¡Mis tres novios: couplet en tres partes!

I

Tengo un novio que se llama Restituto:
un hortera más delgado que un canuto;
con la cara como filo de cuchilla,
y la voz como de tiple de capilla.
Regentea un almacén de ultramarinos,
y me *osequia* con galletas y con vinos,
y que esté la tienda llena o no lo esté,
a gritar se pone siempre que me ve...
¡Salvadora Salvadora,
mi chiquilla sandunguera,
por tu cara *sedutora*
no te extrañe que me muera!
¿Salvadora, qué m'has dao
que me tienes dislocao?

II

El segundo de mis novios es soldado;
no estoy fija si montado o desmontado;
pero sí que es natural de Andalucía
y que miente igual de noche que de día.
Aunque yo no le consiento casi nada,
se figura que por él estoy chiflada,
y a la puerta del cuartel o donde esté
a gritar se pone siempre que me ve...,
¡Salvadora, Salvadora,
chavalilla retrechera,
por tu cara seductora
no te extrañe que me muera!
¿Salvadora, qué me has dao
que me tienes tan chalao?

III

Carnicero es de mis novios el tercero;
con la estampa, por lo gordo, de un ternero;
con la voz de una campana por lo bronca,
y que ronca como un toro cuando ronca.
Como cree que con él voy a casarme,
tres jamones se ha dignado regalarme,
y lo mismo que los otros, el simplón,
grita al verme con grandísima emoción...

(En esto aparecen por los tres pasillos de butacas, los tres novios, o sean el Carnicero, con su traje de faena y gordísimo; el Hortera, con blusa y muy delgado; y el Soldado, de caballería; aquellos con sendos garrotes y éste con el sable, amenazando a Salvadora.)

LOS TRES NOVIOS
¡Salvadora, Salvadora,
chiquitilla y embustera,
tú no sabes, Salvadora,
la paliza que te espera!

PEQUE
¡Salvadora, te has colao,
que los tres se han enterao!
(Se va corriendo.)

Hablado

GÓMEZ — Muy graciosa la Peque esta.

ZENÓN — Y ahora, ¿a quién le parece a usted que veamos?

VIENTO — Lo que me parece es que ya me habéis mo-

lestado bastante y que podéis iros con la música a otra parte.

GÓMEZ ¿Dónde nos aconseja usted que vayamos?

VIENTO ¡Al Limbo!

ZENÓN ¡Pues sí que debe haber un paseíto hasta allí!

VIENTO Yo os conduciré.

GÓMEZ ¿A fuerza de pulmones?

VIENTO ¡Naturaca!

ZENÓN Lo mejor sería, que usted, que es tan soplón, nos ahorrase el viaje contándonos lo que allí pasa.

VIENTO ¿No es bastante conque os ahorre la gasolina?

GÓMEZ Está bien; pero condúzcanos usted con un cefirillo suave.

VIENTO Prevenidos.

ZENÓN (Agárrese usted, que este tío tiene más fuerza que un cañón del 42.)

VIENTO ¡A una, a dos, a tres! (Sopla.)

ZENÓN, GÓMEZ (Que salen corriendo de escena.) ¡Socorro!...

(Telón de cuadro.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

A las puertas del Limbo

Telón corto, que representa la entrada o puerta de «El Limbo». Encima de la puerta una bombilla eléctrica

ESCENA PRIMERA

ZENON, GOMEZ y un GUARDIA, traje fantástico con enagüillas y casco de Guardia de orden público

GÓMEZ Gracias a Dios que hemos llegado.

ZENÓN ¿Pero es éste el Limbo?

GÓMEZ ¿Qué dice ahí?

ZENÓN ¡Calle! Pues es verdad.

GÓMEZ Y fíjese usted, con su bombilla de luz eléctrica y todo.

ZENÓN Como en mi tierra.
GÓMEZ ¿Entramos?
ZENÓN Bueno será preguntar antes al portero quién hay dentro; porque si no vale la pena...
GÓMEZ Dice usted bien. ¡Señor portero! ¡Señor portero! No contesta; puede que esté dormido.
ZENÓN Como los de mi tierra.
GÓMEZ ¡Señor porteroooo!...
PORT. ¿Quién es el animal que da esas voces?
GÓMEZ ¿Eh?...
PORT. ¿Se puede saber la causa de que vengan ustedes a molestarme?
GÓMEZ Qué fino, ¿eh?
ZENON Como los de mi tierra.
GÓMEZ ¿Es usted el portero del Limbo?
PORT. Lo soy. ¿Qué desean ustedes de mí?
ZENÓN Lo primero saber si podemos entrar ahí.
PORT. ¿De dónde son ustedes?
ZENÓN Yo, español.
PORT. ¿Y usted?
GÓMEZ Español también.
PORT. Pues adentro, adentro, compatriotas.
ZENÓN ¡Anda! ¿Pero también usted es de por allá?
PORT. ¡Ya lo creo! Y guardia de Orden público. Por eso me hicieron portero.
GÓMEZ Ni que decir tiene.
ZENÓN ¿Y hay dentro muchos paisanos?
PORT. Una barbaridad. La mitad de los españoles están en el Limbo.
GÓMEZ Y que lo diga usted.
PORT. Ayer nos han hecho una remesa considerable. Vinieron varios grupos de concejales de cabezas de partido, con los alcaldes a la cabeza, una porción de cocheros de punto y otra porción de puntos de casas de juego; los poetas premiados en los últimos juegos florales; las reinas de los mismos juegos y un sin fin de jugadores de lotería.
ZENÓN ¡Ya es gente, ya!
PORT. Eso aparte de que todos los días están entrando senadores, diputados y contribuyentes.
GÓMEZ Diga usted: ¿y no hay ministros en el Limbo?
PORT. ¡Ya lo creo! Y hoy precisamente esperamos al de Abastecimientos.
ZENÓN ¿Y qué tal tratan aquí a la gente?

PORT. ¡De primera! Les dan conciertos clásicos, té tango, corridas de toros y hasta flúido eléctrico.

ZENÓN Como en nuestra tierra.

PORT. Lo mismito.

GÓMEZ ¿Y están caros los comestibles?

PORT. Carísimos, y el pan falto de peso y no hay carbón; pero la gente no se preocupa de esas menudencias.

ZENÓN ¿Pues de qué se preocupa?

PORT. Toma, de lo que pasa en casa del vecino.

GÓMEZ ¡Qué barbaridad

PORT. Tenga usted en cuenta que estamos en el Limbo.

GÓMEZ Dice usted bien; no me había hecho cargo.

ZENÓN ¿Y habrá ideales ahí dentro?

PORT. ¡Vaya! Cada uno tiene el suyo El mío, por lo pronto, es que me dejen ustedes dormir. (Medio mutis.)

GÓMEZ Por hoy no va usted a poder realizarlo. Necesitamos que haga usted el favor de servirnos de cicerone. (Le da propina.)

PORT. Eso es otra cosa; hablando se entiende la gente ¡Pues adentro, señores, adentro!

GÓMEZ ¡Al Limbo, amigo mío, al Limbo!

ZENÓN Vamos allá. Pero para esto no valía la pena de haber salido de nuestro país.

(Telón de cuadro.)

MUTACION

CUADRO QUINTO

En el Limbo

Un jardín. Mucha lúz de día

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen tres grupos; LOS DEL CHAMPAGNE, en el centro, ellas con trajes de salon y ellos de frac; en este grupo del centro, y haciendo pareja con la tiple, GOMEZ. LOS DE LA SANGRIA, a la derecha, con trajes de chulos; haciendo pareja con la tiple, el PORTERO. Y LOS DE LA MANZANILLA, de andaluces, y haciendo pareja con la tiple, ZENON. Todos de pie y con las copas en la mano

Música

TODOS
Tras de mucho movimiento
el descanso se apetece
y el refresco está indicado
si una moza tal lo ofrece.
Venga, pues, esa bebida,
que de sed estoy muriendo,
y morir yo quiero alegre
y me alegro yo bebiendo.
(Hombres, levantando las copas.)
¡U..!

LAS TRES (La de la Sangría, la del Champán y la de la Manzanilla.)
¿Quién os niega la bebida
que pedís con tanto afán?
Ahí tenéis.

BAILARINA La Manzanilla.

VERB. La Sangría.

SEÑ. 1.ª Y el Champán.

(Llenan las copas de cada grupo: coge cada una de ellas tres, una en su mano derecha, y bajan, medio borrachas, al proscenio.)

LAS TRES (La del Champán, la de la Sangría y la de la Manzanilla.)

I

Dicen que por la bebida
locos los hombres se vuelven;

pero bastantes más locos
los volvemos las mujeres.
Dicen que muchos la toman
para poder olvidar...
y al que la toma conmigo
no se le olvida jamás.

—

(A Zenón, Gómez y el Portero, que bajaron con ellas.)

¡Ay que toma que toma conmigo
que toma una curda,
que es cosa divina,
entre dos que de veras se quieren
estar con la papa...
con la papalina!

II

Los vinos son el pretexto
de la juerga y la alegría;
pero sin hembras barbianas,
de los hombres ¿qué sería?
Dicen que beben algunos
para adquirir más vigor,
y casos hay en que es cierto
y casos hay en que no.

—

TODOS ¡Ay, que toma...!
Etc., etc.

CHULOS Ahora venga baile.

ANDALUCES Venga una canción.

SEÑORITOS Lo mejor de todo
es bailar fox trox.

(Lo bailan los Señoritos y mientras cantan los demás.)

TODOS ¡Qué melifluo,
qué ondulante,
qué azarante
es el fox trox.
Yo prefiero
el agarrao,
bien apretao,
de los dos.

(Bailan las tres tiples con Zenón, Gómez y el Portero y cantan los demás.)

TODOS Como dos palos
van de estiraos
y como sellos
tan apegaos,

que más parece
que van los dos
mancomunaos
o haciendo un *trós*.

Hablado

PORT. Y así se pasa la vida en el Limbo.
ZENÓN En el Limbo y en todas partes.
GÓMEZ Y estas gentes puede que sean felices.
PORT. ¡Puede!
ZENÓN Felices a su manera; porque la verdadera felicidad no existe en el mundo.

ESCENA II

DICHOS y el HOMBRE FELIZ

HOMB. Ya lo creo que existe.
ZENÓN ¿Eh?...
HOMB. Servidor es un hombre completamente feliz.
GÓMEZ ¿De veras?
HOMB. ¡Felicísimo!
ZENÓN Será usted muy rico.
HOMB. No tengo dos pesetas.
PORT. Le mantendrán a usted.
HOMB. Tampoco.
GÓMEZ No sentirá usted la necesidad de comer.
ZENÓN Ni la de beber.
PORT. Ni la de divertirse.
HOMB. Siento todas las necesidades.
GÓMEZ Pues no me lo explico.
ZENÓN Ni yo.
PORT. Ni yo.
HOMB. La felicidad se la hace uno mismo.
ZENÓN ¿Cómo es eso?
HOMB. Verán ustedes. Hay quien se levanta sín dinero y se preocupa hasta encontrarlo o se desespera si no lo encuentra. A mí ese detalle me tiene completamente sin cuidado.
GÓMEZ Entonces, ¿cómo hace usted la compra?
HOMB. Comprando.
ZENÓN ¿Y con qué paga usted?
HOMB. No pago.
PORT. ¿Le fían?

HOMB. Me es igual. Veo una cosa que me gusta, me la como, y que me la saquen del cuerpo.

ZENÓN ¿Y si le rompen a usted la cabeza?

HOMB. Me curan gratis en la Casa de Socorro.

GÓMEZ ¿Y si le llevan a la cárcel?

HOMB. Casa y comida de balde para unos días.

PORT. Pues es usted un fresco.

HOMB. Es que si no lo fuera no sería feliz. La cuestión está en no preocuparse por nada ¿Que adelantan la hora? Que la adelanten. ¿Que suben el pan? ¡Para lo que me cuesta! ¿Que el alcalde va a presentar la dimisión? ¡Para lo que hace!... ¿Que el Gobierno descarrila? Para lo que sirve...

ZENÓN ¿Y si se le escapase su mujer con un amigo?...

HOMB. ¡Toma, ya me se escapó!

GÓMEZ ¿Y qué hizo usted?

HOMB. Darles dinero para el coche.

ZENÓN Usted no tiene idea de la moral.

HOMB. Ni falta que me hace.

GÓMEZ ¿Y no ha sentido usted un afecto en su vida?

HOMB. ¡A Dios gracias! El que tenga corazón está perdido.

ZENÓN Entonces, ¿usted sólo se ocupa de sí mismo?...

HOMB. ¡Naturaca! ¿Que a usted le ocurre una desgracia? ¡Allá usted! ¿Que al señor le dejan cesante? ¡Fastidiarse!

PORT. ¡Si no mirara!...

GÓMEZ ¡Eso es un egoísmo imperdonable!

HOMB. ¡Sí, que a ustedes les importará mucho que a mí me aticen leña!

GÓMEZ Yo deseo que mis amigos tengan salud y dinero.

HOMB. Lo creo; para que no le pidan a usted nada.

ZENÓN Hombre... ¿Se está usted burlando de nosotros?

HOMB. ¿Y para qué me voy a tomar esa molestia?

ZENÓN ¡Es usted un majadero!

HOMB. Servidor de ustedes.

GÓMEZ ¡Un ganso!

HOMB. Ustedes me favorecen.

PORT. ¡Un sinvergüenza!

HOMB. Ustedes me honran.

ZENÓN ¿Pero no se exalta?

HOMB. No siento la necesidad.
GÓMEZ ¿No se ofende?
HOMB. No veo la razón.
PORT. ¡Con este tío no hay quien pueda!
HOMB. Como que soy el hombre feliz.
ZENÓN ¡Vaya usted a que le den café!
HOMB. Si ustedes lo pagan.
GÓMEZ ¡O al infierno!
HOMB. Me es igual, completamente igual. ¡Y qué calentito debe estarse allí!
PORT. ¿Pero se va usted o no?
HOMB. Ahora mismo. En cuanto llegue me hago amigo de Pedro Botero ¡Servidor de ustedes! ¡Tanto gusto! ¡¡Feliz, completamente feliz!! (Se va riendo.)
GÓMEZ ¡Este hombre es un loco!
ZENÓN Yo creo que los locos somos nosotros.
GÓMEZ ¿Y cómo está el Limbo de señoras?
PORT. ¡Super! Van ustedes a ver las Nebulosas.
ZENÓN ¿Y qué es eso?
PORT. Una cosa rara, pero muy nueva. Ustedes juzgarán. ¡A ver: las Nebulosas!
(Se retiran los tres personajes a un lado del proscenio y se hace el obscuro.)

ESCENA III

DICHOS, LAS NEBULOSAS

Música

(Bajan un telón, y dos visuales, una a cada lado, para formar la cámara obscura. Debe haber también alfombra negra. El efecto del número depende únicamente de que sea una verdadera cámara obscura, y de que el color del telón, de la alfombra y de los trajes sea idéntico. Van saliendo ocho señoritas con trajes y capucha negros, pero todo el brazo con guante blanco, y toda la pierna (hasta arriba) con malla blanca Conforme salen no se les verá mas que el brazo del lado correspondiente a la salida, colocado en forma de pato, y cuando ya están las ocho en escena, en fila, se alza una tela negra, que les habrá tapado desde los pies a la cintura, y entonces dejan ver las piernas, pero no los brazos, que les tapará la misma tela, para lo cual no debe subir más arriba de la cintura de las Nebulosas. Para que se comprenda mejor, dicha tela es una

especie de bambalina de toda la anchura del escenario y lo suficientemente alta para ocultar el cuerpo de una mujer, de los pies a la cintura, primero, y después, al subir, de la cintura a la cabeza. Una vez vistas las piernas, sube del todo la tela referida y se ven ya piernas y brazos En aquel momento empieza el baile de brazos y piernas, que ha de ser lo más artístico posible, procurando la mayor visualidad. Al final hacen mutis y desaparece la cámara obscura.)

Hablado

GÓMEZ ¡Qué mala idea tienen estas Nebulosas! ¿Porqué no habían de enseñar un poquito más?

PORT. ¿Le parece a usted poco?

ZENÓN Después de todo es lo que estamos viendo a diario.

GÓMEZ Sí que lo pasan ustedes divertidos.

PORT. Qué quieren ustedes. ¡Y así se pasa la vida!

ESCENA IV

DICHOS, una SEÑORA con dos NIÑOS, cada uno con un pañuelo por la boca en forma de mordaza

SEÑ. ¡Guardia, guardia!

PORT. ¿Qué le sucede a usted, señora?

SEÑ. Haga usted el favor de intervenir, que estos hijos míos van a concluir por matarme.

ZENÓN ¿Y los trae usted amordazados?

SEÑ. No he tenido más remedio, caballero. ¡Usted sabe los insultos que se dirigen!

GÓMEZ ¿Por qué causa?

SEÑ. Haga usted el favor de acercarse y se lo diré al oído.

(Gómez se acerca.)

GÓMEZ ¡Ah, qué desatino! Oiga usted. (A Zenón.)

ZENÓN ¡Qué barbaridad! Atienda usted! (Al Portero.)

PORT. ¡Qué par de gansos!

SEÑ. ¡Han abandonado sus estudios, su porvenir, todo! Para uno, lo mejor del mundo son los... bueno, llamémosles los blancos.

GÓMEZ ¡Entendido!

SEÑ. Y para el otro, los azules.

ZENÓN Y entre tanto no se ocupan de su pobre madre.

SEÑ. ¡No saben más que darme disgustos!

GÓMEZ — Llévéselos usted a la cárcel, guardia.
PORT. — ¿Yo? No puedo.
GÓMEZ — ¿Por qué?
PORT. — Soy neutral.
SEÑ. — ¡Cuándo querrá Dios que estos hijos míos salgan del Limbo! (Se va con los niños.)
GÓMEZ — ¡Pobre mujer!
ZENÓN — ¡Ya está, ya está!
GÓMEZ — ¿El qué?
ZENON — Lo que buscábamos: el ideal de la Humanidad.
GÓMEZ — ¿Y cuál es el ideal ese?
ZENÓN — El de esta madre, el de todas las madres: la paz, la paz bendita entre sus hijos.
GÓMEZ — ¡Viva la paz!
ZENÓN, PORT. — ¡Viva!

Apoteosis

(Se levanta el telón del foro, y sirviéndole de fondo un cielo azul con el arco iris, aparece la Paz, simbolizada por una matrona con túnica blanca y un ramo de oliva en la mano derecha.)

Música

(Desfile de todos los personajes que han tomado parte en la obra, con ramo de oliva en la mano.)

TELON

Couplets de Salvadora para repeticiones

I

SALVADORA.

Casi muerta estoy del susto que me han dado
el hortera, el carnicero y el soldado,
pues los tres, ante las burlas que les he hecho,
ya venían a atizarme por derecho.
Yo burlarles he podido nuevamente,
mas tropiezo con un grave inconveniente...
que me esperan en la puerta, y ya no sé
de qué modo de los tres me libraré.

UN CABALLERO. (Desde una butaca de la sala.)

¡Salvadora, Salvadora,
es usted tan hechicera
que si quiere compañía
en un coche aguardo fuera!

LOS TRES NOVIOS. (Por el escenario.)

¡Caballero, caballero,
caballero, te has colao,
que estos tres aquí la esperan
pa bailar el agarrao.

(Se van todos corriendo.)

II

SALVADORA.

Hace tiempo me pidieron relaciones
Maura, Dato y el amigo Romanones;
pero yo, que soy bastante caprichosa,
a los tres dejé en seguida por Ventosa.
Flirteé dos o tres días con Besada
y también por Alba estuve encaprichada;
pero ayer García Prieto me miró,
y no sé si darle el sí a él o a Cambó.

UN CATALÁN. (Con barretina, desde un palco.)

¡Salvadora, Salvadora,
noya maca y retrechera
del gobierno de mi casa
yo te ofrezco la cartera!

ZENÓN y GÓMEZ.

¡Salvadora, Salvadora,
Salvadora, no por Dios,
no te fíes de palabras...
de palabras de Cambó!

III

SALVADORA.

Tengo a un pobre sacristán enamorado
de esta casa y de este cuerpo tan salado,
y aunque a mí no me resulta la sotana,
él se empeña en que yo sea sacristana.
Como el hombre suele hacerme regalillos,
que costean de la iglesia los cepillos,
yo le digo que por él chiflada estoy,
mas no ve que es coba fina que le doy.

SACRISTÁN (Con sotana, desde el anfiteatro.)

¡Salvadora, Salvadora,
estás hoy muy charlatana,
y si sigues de ese modo
me remango la sotana!

ZENÓN GÓMEZ.

¡Sacrismoche, chupacirios,
rapavelas, vete ya,
y no limpies más cepillos
que te vas a condenar!

IV

SALVADORA.

De tal modo ya mi fama se ha extendido
que es mi nombre en toda España repetido,
y en su afán de conocer a Salvadora
desde el último rincón vienen ahora.
A docenas tengo en casa los contratos
y se venden a millares mis retratos,
y me ofrecen mil pesetas en Chinchón
si a cantarles voy al pueblo mi canción.

UN PALETO (Viejo y de aparejo redondo, por el pasillo central de butacas.)

¡Salvadora, Salvadora,
si conmigo te contratas,
yo te ofrezco mi cosecha
de judías y patatas!

UNA PALETA. (Vieja, pegando al paleto.)

¡Viejo verde, viejo verde,
viejo verde, te he pillao!
¡Arreando para el pueblo
que esta vez te la has ganao!

Obras de Manuel Fernández de la Puente

El tío Morrión, zarzuela en un acto, música del maestro Chalóns.
El Dios Grande, ídem íd., música del maestro Caballero.
El abuelito, ídem íd., música del maestro Caballero.
La moza de temple, ídem íd., música de los maestros Hermoso y Caballero (hijo).
El lego de San Pablo, ídem en tres actos, música del maestro Caballero.
El Regimiento de Arlés, ídem en un acto, música del maestro Donizetti.
El gran embustero, zarzuela cómica en un acto, música del maestro Pablo Luna.
La doctora, canción, música del maestro Caballero.
La riojanica, canción, ídem íd.
La despedía, entremés lírico, ídem íd.
Nelly, opereta en un acto, música del maestro E. Eysler.
La corista de punta, sainete lírico en un acto, música del maestro Calleja.
La hija del mar, zarzuela en un acto, música del maestro Barrera.
El marido sonriente, opereta en tres actos, música del maestro E. Eysler.
Ideal-Recuelo, entremés lírico, dividido en dos cuadros, música del maestro Foglietti.
Los matarifes, sainete en un acto, dividido en tres cuadros en prosa, música de los maestros Vela y Brú.
La patria de Cervantes, revista en un acto, dividido en seis, cuadros en prosa y verso, música del maestro Foglietti.
La mujer de Boliche, zarzuela en dos actos, en verso y prosa, música del maestro Amadeo Vives.
El tesoro, zarzuela en tres actos, música del maestro Amadeo Vives.

En colaboración con otros autores

La estrella con rabo, zarzuela en un acto, música de los maestros Chalóns y Alvarez.
Siluetas madrileñas, ídem íd., música de los maestros Chalons y Alvarez.
¡Ande el movimiento!, ídem íd., música de los maestros Chalóns y Alvarez.
Chico y chica, ídem íd., música de los maestros Chalóns y Alvarez.
Loreto Frégoli, ídem íd., música de los maestros Chalóns y Alvarez.
El belén del abuelito, ídem íd., música del maestro Chalóns.
El guitarrico, ídem íd., música del maestro Pérez Soriano.

Correo interior, ídem íd., música de los maestros Nieto, Cereceda y Giménez.
Los figurines, ídem íd., música de los maestros Caballero y Cereceda.
Mundo, Demonio y Carne, ídem íd., música de los maestros Caballero y Valverde (hijo).
Siempre p'atrás, revista en un acto, música de los maestros Lleó y Rubio.
La faena, zarzuela en un acto, música de los maestros Caballero y Chalóns.
La cacharrera, idem íd., música de los maestros Caballero y Hermoso.
Ninon, ídem íd., música del maestro Chapí.
El solitario, ídem íd., música del maestro Torregrosa.
El guarda jurao, ídem íd., música del maestro Barrera.
Los falsos Dioses, revista en un acto, música del maestro Torregrosa.
Si las mujeres mandasen!... fantasía lírica en un acto, música de los maestros Lleó y Foglietti.
La liga de las señoras.
Sólo para niñas.
El Club de las solteras, zarzuela cómica en un acto, música de los maestros Foglietti y Luna.
La moza de mulas, zarzuela en dos actos, música del maestro Torregrosa.
La Diosa del placer, fantasía cómico-lírica en un acto, música del maestro Calleja.
El derecho de asilo, zarzuela en un acto, música del maestro Barrera.
Las hijas de Lemnos, fantasía cómico-lírica en un acto, música del maestro Luna.
El cuerpo del delito, comedia disparatada en tres actos y en prosa.
El refajo amarillo, zarzuela en dos actos, música del maestro Torregrosa.
La Catedral, apropósito en un acto, música de los maestros Giménez y Foglietti.
¡Ya no hay Pirineos! revista en un acto, música del maestro Foglietti.
Las llaves del cielo, zarzuela en un acto, música del maestro Calleja.
El tango argentino, humorada en un acto, música de los maestros Valverde y Foglietti.
Los dos cadetes, farsa cómica en tres actos, divididos en siete cuadros, en prosa.
Las señoras del silencio, humorada lírica en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa, música del maestro Barrera.
La perla del frontón, sainete lírico en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, música de los maestros Calleja y Foglietti.
Y así se pasa la vida..., revista en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa y verso, música de Tomás Barrera.

Obras de Luis Pascual Frutos

Trabajar para su daño.
Los currinches.
El 15 de Mayo.
El portfolio madrileño.
El país de las mujeres.
El Wargraph.
Varietes.
El guitarrico.
La caprichosa.
La buena moza.
Los Catariongos.
Noche de vela (Diálogo).
El eterno masculino (Idem).
El eterno femenino.
La buena sociedad.
Elemental y superior (Entremés).
Sangre torera.
Solo para niñas.
El Ramadán.
La mujer del prójimo.
Musetta.
¡Si las mujeres mandasen!...
El amor del diablo.
La Liga de las señoras.
La Estrella del «Moulin Rouge».
El Club de las solteras.
Molinos de viento. (5.ª edición.)
Las hijas de Lemnos.
Canto de Primavera.
Sueño de Pierrot. (2.ª edición.)
Maruxa.
Las señoras del silencio.
Madame Valery.
Y así se pasa la vida...

Precio: UNA peseta